

EL PENSAMIENTO
DEL
PRESIDENTE PERON
SOBRE EL
PUEBLO JUDIO

DELEGACION DE ASOCIACIONES ISRAELITAS ARGENTINAS

(D. A. I. A.)

BUENOS AIRES

1954

Nota a esta edición:

En el año 1954, la Delegación de Asociaciones Israelitas Argentinas, la máxima organización política no gubernamental de la comunidad judía en la Argentina, homenajeara al Presidente Juan Domingo Perón con una publicación que recogía, en lo esencial, fragmentos de varios textos hechos públicos por este desde 1946. Esta edición, ignorada por sus críticos, echa luz definitiva sobre el vínculo de Perón con la comunidad judía argentina, con el Estado de Israel y sobre su clara postura contra la persecución, la discriminación y por la paz entre árabes e israelíes. Fueron los años en los que la cultura judía se manifestó con entera libertad: baste recordar la Revista "DAVAR", los ecos de "JUDAICA" del inolvidable Salomón Resnik, de la obra "Erets Israel" de Nissim Elnecave (1946, dos años antes de la creación del Estado de Israel), entre otras tantas que merecen recordarse.

El pensamiento
del
Presidente Perón
sobre el
Pueblo Judío

DELEGACIÓN DE ASOCIACIONES ISRAELITAS ARGENTINAS

(D. A. I. A.)

BUENOS AIRES

1954

Las palabras que van a leerse traducen la esencia misma del -pensamiento argentino en algo que le es propio y -perdurable: el generoso espíritu que construyó esta patria con el torrente de savia humana venido de todas las latitudes de la tierra; la vocación igualitaria que no reconoce diferencias de raza, ni -privilegios de sangre o de nacimiento; que entronca en los preceptos inmortales de la Asamblea del año XIII; que proclama el artículo 28 de la Constitución.

Son palabras del Presidente de la República general Juan Perón. Palabras que dan una respuesta argentina, con acento argentino, al enfoque de uno de los más trágicos problemas de nuestro tiempo; el de la discriminación racial, el de la intolerancia, el del antisemitismo.

Casi todas han sido dirigidas a la colectividad judía, en momentos de regocijo o como expresión de aliento en horas de prueba; ante delegaciones reducidas o frente a vastos auditorios; en actos específicamente judíos o realizados por instituciones o ciudadanos de estirpe judía en función de participes de la vida argentina.

La Delegación de Asociaciones Israelitas Argentinas (DAIA), consecuente con su condición de representante de todas las instituciones de la colectividad judía, esto es, de un sector del pueblo argentino, ha creído del máximo interés reunir en volumen esas palabras que resumen el pensamiento argentino por boca del Primer Magistrado. Grabadas en el libro han de servir de guía y estímulo, de pauta para impedir que se introduzcan artificialmente en el país odios que le son extraños.

Pero esos conceptos del general Perón no se limitan a condenar la discriminación racial, a anatematizar el antisemitismo. Van mucho más allá, porque penetran en el contenido moral del judaísmo, porque enaltecen el ejemplo que representa para el mundo la perduración del Pueblo del Libro a través de la Dispersión y de los siglos; su renacimiento y su gloria.

Las palabras que aquí se recogen han sido traducidas en hechos a través de concretas expresiones de amistad hacia el Estado de Israel. Amistad que halla calido eco de reciprocidad en el -pueblo y en el gobierno de Israel, y que alienta a

los judíos argentinos a afirmar su solidaridad espiritual con la patria de sus mayores.

Como argentinos y como judíos compartimos esos conceptos del Presidente de la república. Porque cuando puntualiza el aporte de los judíos al progreso argentino y cuando destaca el ejemplo de Israel, exalta por igual valores morales que son comunes al pueblo argentino y al pueblo judío, identificados por la misma vocación de trabajo creador, que redime el desierto y al que lo puebla; por pareja inquietud humanista, que aspira a revalidar y a difundir las conquistas del espíritu.

“La Nación Argentina siempre ha expresado su respeto a todos los credos y a todas las ideologías, porque ese respeto constituye la entraña de su constitución y la norma de su conducta como pueblo culto. Por eso, como Presidente de todos los argentinos, ni puedo ni quiero establecer distingos de esa índole. Para mí sólo existen ciudadanos, cuya bondad o cuya malicia no se mide por sus pensamientos sino por su conducta.

En lo que personalmente me afecta, no sólo con palabras sino con hechos — que es como más me gusta hablar— he dado pruebas de la independencia de mi juicio. Deseo que, para bien de la humanidad, todas las naciones y todos los gobernantes del mundo procedan con igual amplitud de criterio. A los católicos les basta con seguir la norma trazada por el Sumo Pontífice, en torno del problema judío. Así, pues, el Presidente de la Nación Argentina se une a la festividad del año nuevo israelita, con la misma cordialidad que a las alegrías o a las tristezas de todos y de cada uno de los ciudadanos, y en esta ocasión me place hacer llegar por intermedio de la Delegación de Asociaciones Israelitas Argentinas mi saludo a los ciudadanos israelitas.

De la carta enviada al presidente de la Delegación, de Asociaciones Israelitas Argentinas, el 26 de septiembre de 1946, con motivo del Año Nuevo Judío.

Solamente anhelo que todos los que viven aquí se sientan argentinos, que sean realmente argentinos sin tener en cuenta su origen o su procedencia, porque estamos demasiado mezclados en este país para hacer semejante discriminación. Únicamente me interesa que los que viven en este país se sientan argentinos, tengan el honor de ser argentinos y trabajen como tales, para hacer más grande y próspera la Nación. Lo demás no me interesa; no me interesa cómo piensan ni cómo sienten.

En ese sentido conozco bien los valores de la colectividad y bien sé que ella está compuesta por gente trabajadora y de provecho para el país. Dentro de este concepto debo expresarles que jamás he entendido la idea de que pueda ser perseguida en nuestro país la colectividad judía, pensando que aquí podemos vivir todos tranquilos. Poseemos demasiado para que tengamos que pelear por lo que necesitamos para vivir. Tenemos que crear nosotros mismos: con tolerancia, con comprensión y, sobre todo, con el natural amor que debe existir entre los hombres que viven, nacen y mueren en un mismo país, sin pensar en ninguna otra clase de consideraciones, las bases de nuestra convivencia.

Por eso deseo que lleven de esta reunión la persuasión de que yo no he de tolerar en mi país ninguna clase de actitudes en ese sentido.

Cualquier división dentro de las naciones es el germen de la destrucción nacional, porque de ese germen no se puede esperar nada constructivo.

Quiero que lleven la persuasión de que nosotros estamos absolutamente decididos a cortar de raíz cualquier intento en ese sentido.

Del discurso pronunciado el 14 de febrero de 1947.

Si nunca he concebido la posibilidad de que en el mundo haya grupos de hombres contra grupos de hombres, naciones contra naciones, menos puedo concebir que porque los hombres practiquen un distinto culto puedan ser enemigos. ¿Cómo podría aceptarse, cómo podría explicarse, que hubiera antisemitismo en la Argentina? En la Argentina no debe haber más que una sola clase de hombres: hombres que trabajen por el bien nacional, sin distinciones. Son buenos argentinos, cualquiera sea su procedencia, su raza o su religión, si diariamente laboran por la grandeza de la Nación, y son malos argentinos, por mucho que hablen o griten, si no ponen todos los días una piedra para construir el edificio de la felicidad y la grandeza de nuestra Nación.

Eso es lo único que la Argentina debe diferenciar entre los hombres: los que construyen y los que no construyen, los que hacen bien al país y los que no lo hacen. Por esa razón en esta tierra libérrima, mientras yo sea Presidente de la República, nadie perseguirá a nadie.

Del discurso pronunciado el 20 de agosto de 1948.

Sabéis que, seáis extranjeros o argentinos, en esta tierra sois nuestros hermanos. Por eso festejamos el advenimiento de vuestra Nación lejana y lo hacemos no solamente como el alumbramiento de una nueva aurora para el pueblo de Israel, sino de una paz que ha de comenzar a reinar en el Medio Oriente para felicidad de judíos y árabes, paz que ha de llenarnos de satisfacción a nosotros, que somos un pueblo comprensivo y pacífico, que no cree en otras conquistas que en las del saber y del trabajo, ni en las que no sean logradas mediante la justicia y el deber.

Del discurso pronunciado el 19 de marzo de 1949.

Siento un profundo cariño y un gran respeto por el Estado de Israel. Y es así, señores, porque yo soy un patriota argentino y respeto profundamente a los patriotas de otras regiones de la tierra. Israel, durante su lucha ciclópea de varios siglos, ha dado al mundo el ejemplo de ser uno de los pueblos más patriotas de la tierra. De ahí mi profundo cariño y mi profundo respeto a ese pueblo que a través de siglos ha mantenido incólumes sus virtudes, el poder de su raza, la perseverancia en su causa y la honradez que lo ha distinguido como un pueblo de honestos trabajadores en el mundo entero.

... Unir estas dos naciones realizando el milagro de establecer un puente con ese pujante y naciente pueblo, que abre de nuevo a la luz de la historia, cuanto viene gestando durante siglos ante la injusticia de los hombres y del destino. Y servirá también para que en el futuro se pueda decir de estos dos pueblos, de banderas tan semejantes, jóvenes y pujantes hoy, con un grandísimo porvenir, que, a pesar de estar a miles de kilómetros de distancia, sus corazones laten rítmica y armónicamente hacia un destino feliz.

Los judíos en la Argentina están cimentando los valores que solamente hacen grandes a los pueblos, y a diario recibo nuevas evidencias de cuál es su silenciosa labor de trabajadores y cuál es su virtud, su tenacidad en el trabajo y su honradez.

Del discurso del 21 de junio de 1949

... Realizamos una política de acercamiento y hermandad entre todos los argentinos, y no me explico ni me explicaré jamás por qué puede haber hombres que sean menos argentinos por el hecho de practicar otra religión o por provenir originariamente de otro lugar de la tierra.

Los pueblos sin esa armonía viven permanentemente alterados y en medio de una gran confusión. Nosotros, que somos hombres amantes del orden y del

trabajo, tenemos la ideal aspiración de que en esta tierra vayan desapareciendo paulatinamente todas las diferencias entre los hombres para que al final pensemos todos como argentinos, trabajemos todos por la felicidad del pueblo argentino y labremos entre todos la grandeza de la Nación Argentina.

Del discurso del 3 de marzo de 1950, año del Libertador General San Martín.

Los judíos pertenecen a aquellos pueblos que más han sufrido las injusticias, persecuciones y castigos. Y un pueblo sufrido puede, mejor que nadie, valorar el trato justiciero, pues es una víctima de la injusticia. Varios años hace que la colectividad nos ha visto en marcha, y ahora sabe a qué atenerse. La O. I. A. ha comenzado la labor de esclarecer los conceptos doctrinarios, que pueden ser la Biblia para todas las religiones, para el bienestar y bondad de la persona; para que el hombre sea mejor y más justo. Nadie puede desechar este programa, y es para mí una gran satisfacción ver cómo estos principios se van materializando cada día. El homenaje de hoy es para mí un jalón más en mi actuación por la felicidad del pueblo y por la grandeza de la patria.

De la alocución pronunciada el 21 de mayo de 1951.

Yo soy un hombre profundamente idealista. Y entre los numerosos sueños que esos ideales han forjado en mí, hay uno que es, quizá, el preponderante en esta etapa que vivo: formar un pueblo unido y hermanado de esta Argentina que es, sin duda, la realización de todos los sueños de idealistas que poseemos los argentinos patriotas, nacidos en esta tierra de promisión.

Con ese ideal tan profundo y tan desarrollado en los hombres que sentimos

tan cerca la Patria de nuestro corazón, recibo esta Biblia centenaria, que tal vez haya sido testigo repetido de las ilusiones forjadas por el pueblo israelita a través de sus tantos siglos de persecución y de dolor. Y solamente pido a la Providencia que así como ese pueblo de Israel supo mantenerse espiritualmente unido y triunfar en los siglos sobre la persecución y el dolor, nos inspire a los argentinos, en presencia de esta Biblia gloriosa del pueblo de Israel, para que si algún día los azares de la vida ponen a prueba este pueblo, tenga la fuerza de voluntad, el patriotismo y el cariño entrañable que han tenido los israelitas para cruzar el mundo y los tiempos, siempre abrazados al profundo ideal de esta eterna verdad escrita en su Biblia.

De las palabras pronunciadas el 19 de junio de 1951, al recibir un antiguo ejemplar de la Biblia obsequiado por el presidente de Israel, Dr. Chaim Weizmann.

Creo que nadie está más habilitado para juzgarnos en nuestros deseos de justicia que aquellos hombres que durante milenios han sido sometidos a la injusticia. Por eso, las palabras de la colectividad me han llegado siempre muy profundamente y me han emocionado en muchas ocasiones; porque sé bien que ustedes, los que han sufrido en carne propia o en la de los suyos, la injusticia, la persecución y el mal permanente de una humanidad que no los comprendió nunca, encuentran de parte nuestra por lo menos, un oasis de justicia y de buena voluntad, donde hombres que no se atan a la superficialidad de los prejuicios humanos, sino que van a la raíz profunda en la apreciación de los hombres, saben que ustedes han representado en todas partes del mundo un exponente de inteligencia y tenacidad, que es, en el andar de los tiempos, lo que más beneficia a los pueblos y a los hombres.

Pero los hebreos en el mundo no solamente han tenido esas dos cualidades descollantes, sino que también han unido a eso la humildad; humildad, señores, que se ha manifestado en todas las circunstancias en que me ha tocado decidir cualquier

problema de esta naturaleza.

Cuando un judío viene a pedir que se le respete un derecho, lo hace humildemente, sin altanerías y sin exigencias a que tendría derecho. Esa demostración es para mí, apreciando el alma de los hombres, la más grande cualidad que puede poseer un hombre que reclama sus derechos, en la forma humana en que los mismos han de hacerse valer; demuestran que la razón de ustedes no es una razón prepotente como la han querido hacer aparecer muchos, sino que es humilde, de trabajo, inteligente y capaz, que vence al tiempo pese a todas las adversidades que éste puso en su camino.

En esta tierra donde todo está por hacerse; en esta tierra en donde no tenemos que discutir sobre derechos que son prerreconocidos por todos los ciudadanos de bien; en esta tierra donde todos debemos estar hermanados en el trabajo, y tratando constantemente de elevar su índice de felicidad y grandeza; serán siempre bienvenidos los hombres que de cualquier parte del mundo, como reza en nuestra Constitución, representen la buena voluntad, el trabajo, la honradez y la humildad.

Sabemos bien, todos los que tenemos contacto con la colectividad hebrea, de Buenos Aires y del resto del país, cuál es el coeficiente « que en esa felicidad y en esa grandeza juegan todos ustedes: hombres de trabajo, de actividad; que reclaman solamente el derecho Inalienable de ser respetados por los demás hombres, que es el primario de todos los derechos que la humanidad debe sostener. Por eso es que en posesión de estas verdades, que fueron siempre para mí verdades absolutamente probadas, es que les agradezco profundamente lo que terminan de decir, como expresión de esta colectividad que no sólo aprecio, sino que ya quiero profundamente.

Queremos que esta unidad se selle y se selle definitivamente, para que hagamos efectivo lo que hemos anotado en nuestra propia Constitución, para que se haga efectivo en los hechos lo que ya está dentro de la inspiración constitucional, para que vayamos realizando eso hasta que esa unión efectiva se realice dentro de

la sociedad argentina y para que contemos también con la inteligencia y la capacidad que reconocemos a los hombres de la colectividad hebrea, para que ellos vengan a compartir con nosotros la responsabilidad del gobierno y a facilitarnos también con su capacidad, con su honradez y con su trabajo, la Lo que yo deseo para el futuro es que en la forma de entrar o salir del país, de actuar fuera y dentro de él, para un argentino, sea nativo o naturalizado, de cualquier raza o color que sea; en cualquier parte reciba un tratamiento exactamente igual, se respeten sus derechos y se le den prerrogativas, desde el momento que él de acuerdo a la ley, cumple también con todas sus obligaciones.

Del discurso pronunciado el 5 de julio de 1951.

Bien saben ustedes que desde que estoy al frente del gobierno el antisemitismo ha sido atacado en su fuente, y es mi firme intención reprimir todo intento de traer a este suelo los odios raciales, para mantener la paz interna e impedir que la ola de discriminación desatada en diversos países, penetre en nuestra tierra. Es de fundamental importancia para el progreso argentino el mantenimiento de la convivencia constructiva entre todos sus habitantes. Es una dolorosa tragedia que ciertas fricciones entre grandes potencias hagan del judío la víctima propiciatoria. Frente a la amenaza de una nueva represión, sólo hay un camino para salvar a los judíos amenazados: facilitar su salida para Israel y los países del mundo libre. En ese sentido, las puertas de la Nación están abiertas para cualquier persona que sufra esa repudiable persecución, y si llegara a ser necesario, mi gobierno adoptaría las medidas oportunas.

De las palabras dirigidas a una delegación de todas las instituciones judías, el 27 de enero de 1953.

Cuando nosotros hubimos de pensar profundamente sobre cuáles eran las causas de un tipo de pensar y sentir regionalistas, y analizamos cuáles eran, también las consecuencias de un pensar y sentir regionalistas, pusimos las bases para elaborar una nueva concepción de la Patria, de su existencia y de su realización. No concebimos nosotros la Patria como una expresión geográfica ni como una expresión excluyente; tampoco, como una existencia material orgánica de un país, de una región, de una agrupación de personas, de animales y de cosas.

Creemos que el patriotismo, el único patriotismo que puede llenar el corazón de un hombre, es el amor sentido y realizado por los que' conviven, piensan, sienten y sufren con él. Ello implica que amamos a la comunidad y, en la comunidad, a cada uno de los seres que la componen. Nosotros, por eso, no concebimos un patriotismo exclusivista y menos un patriotismo de disociación, de anarquía, de odios, ni de descartes de ninguna naturaleza en la comunidad.

Nosotros hemos observado a través de la historia, que los pueblos ceñidos al sentido geográfico regionalista o materialista de las comunidades, han ido desapareciendo paulatinamente, algunos en pocos años. Eso ha ocurrido porque el amor regional a la tierra no es todo en la vida de los pueblos. Pensamos que esas expresiones geográficas, primero en los regionalismos familiares, después en las tribus, luego en las ciudades, más tarde en los países, han ido cediendo a la acción destructora del tiempo. Vale decir que los hombres nunca han constituido, patrias permanentes, porque esas patrias no han sido armadas sobre el sentido y el sentimiento permanente de los pueblos. Pero en los últimos cuatro mil años de nuestra existencia tenemos un ejemplo: el pueblo judío. Él, merced al escarnio y a la injusticia no tuvo patria, pero se amó entre sí, como pueblo desarrolló una solidaridad invencible a través de los tiempos y de las distancias, y como pueblo formó una patria errante, pero una patria a través de cuatro mil años.

Nosotros, que tenemos la fortuna de poseer esta patria grande y generosa, ¡cuál no sería la inmensa fuerza que crearíamos si, imitando al pueblo judío, desarrolláramos entre nosotros el amor de esa manera que nos hiciera perdurar a

través de cuatro mil años! Todos los pueblos tendrían que agradecerle al pueblo judío ese ejemplo que ha dado al mundo, si supieran imitarlo; si supieran imitarlo desarrollando el amor entre los hombres y no el odio y la división decadente que escarnece.

... nuestro justicialismo no es una cosa improvisada; no es una cosa que haya olvidado las lecciones de la historia. Recién estamos en los comienzos. El pueblo judío tiene su experiencia milenaria, y nosotros haremos mucho bien en imitarlo.

Quiera Dios que eso que nosotros echamos como base de una nueva nación, que eso que nosotros afirmamos sobre ese ejemplo extraordinario que la historia nos ofrece, sea el renacer de un pueblo que forme una comunidad donde la justicia, la libertad y el amor hagan florecer, a través de milenios, la tradición, que es lo único grande que se transporta a través de la historia, porque sobrevive a los tiempos y a las circunstancias.

Quiera Dios que a través de cuatro mil años podamos algún día, los argentinos, afirmados en los mismos sentimientos con que los judíos formaron su gran pueblo, festejar el advenimiento de una patria gloriosa, chica pero digna, pequeña pero grande en su inmenso significado a través de los milenios de la historia.

Yo hago en esta ocasión una invocación a nuestro Dios común, al Dios de todos, al único Dios, al Dios que todos amamos, para que derrame a manos llenas la gloria de sus bendiciones sobre todos los pueblos de la tierra, y que dé al pueblo judío, perseguido durante tantos años, la gloria con que sueñan sus hijos y que deseamos todos los hombres de buen corazón que amamos, a través de los siglos y de las distancias, a los pueblos cuyos hombres se sacrifican, sufren y mueren para que triunfen sus patrias.

Discurso pronunciado en el homenaje que el 6 de noviembre de 1953 rindió al Presidente Perón, la colectividad judía.

ESTA EDICIÓN DE "EL PENSAMIENTO DEL PRESIDENTE PERÓN SOBRE EL PUEBLO JUDÍO" ACABÓSE DE IMPRIMIR EL 2 DE JULIO DE 1954, EN LA IMPRENTA LÓPEZ, PERÚ 666, BUENOS AIRES.

